

Abril - Mayo 1969

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



CONFORME:

MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO
DELEGACION PROVINCIAL DE MÁLAGA
DEPOSITADO A LAS 12^h 10 horas del día de 3-V-69 de 1969
EL DELEGADO PROVINCIAL.

**Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa**

Nº 7

Juan Carlos Gallego

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual
La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches
Dirige: Manuel Gallego Morell
Imprime: Imprenta Dardo
Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:
Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Administrador:
Félix Rodríguez García de Villegas

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 450 ptas.
en dos semestres anticipados de 225

INDICE

Comentario. José M. ^a Amado	5
Rafael Alberti	9
Francisco de Goya	14
Miguel Hernández	15
José Bergamín	17
Maruja Mallo	18
Dionísio Ridruejo	19
Manuel Angeles Ortiz	20
José María Amado	21
Benjamín Palencia	22
Rafael Guillén	23
Eugenio Chicano	25
Pedro Gimferrer	26
Virgilio Galán	29
Francisco J. Carrillo	30
Carmen Perceval	33
Luiso Torres	35
Guillermo Carnero	38
José Infante Martos	40
Genovés	43
Composición fotográfica	44
Los muros toman la palabra	45
Los Beatles	51
Jacques Maritain	52
Punto final, por J. M. ^a A.	58

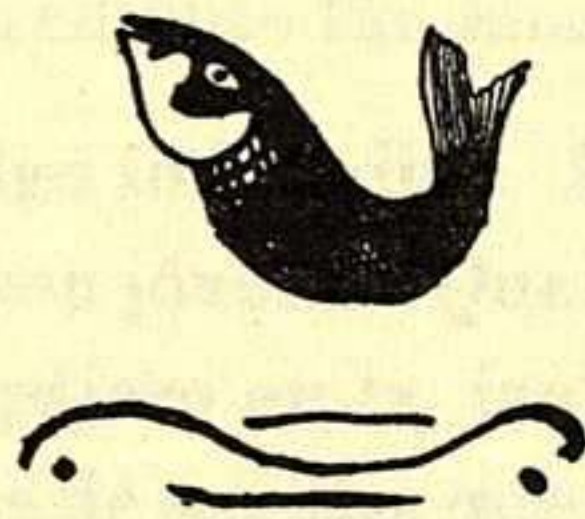
LITGRAL



MI COMENTARIO ESTA VIVA

DETA JEREMIA

LITORAL



LITORAL



MI COMENTARIO ESTA VEZ

(DE LA JUVENTUD)

Sobre nuestro «Litoral» sopla hoy una brisa juvenil. No podemos decir que es este número 7, un número dedicado a la juventud. La juventud tan amplia, tan trascendente, tan decisiva en todo y para todo, no cabe en las páginas de ninguna revista.

No hay estamento, ni hora histórica importante en que la juventud no sea el ingrediente fundamental.

La juventud es algo indefinible. Esta es la grave equivocación de los que ya no son jóvenes. Querer definirla, encasillarla. Encerrarla como un pájaro en la jaula y estudiar cómo puede volar, cuál es la medida de sus alas que vencen todos los vientos.

Una juventud sin alas, es un pájaro entre barrotes, que ya no es pájaro siquiera.

El canto a la juventud, su exaltación, está en los labios de todos los gobernantes, de todos los maestros, de todos los dirigentes.

Todas las ideas fracasadas, todas las equivocaciones de enfoque, todos los errores de planteamiento buscan la aquiescencia de una juventud, para su continuismo. Como si sin ese marchamo no pudieran ser.

En libros de texto, en normas educativas, hasta en organizaciones marciales, se trata siempre de encauzar a la juventud

por un solo sendero, hacia un solo camino. Las viejas ideas quieren tener la savia nueva de las mentes juveniles.

De cuanto se les explicas, de cuanto ven y palpan los jóvenes sacan sus conclusiones.

Su ingenuidad, su falta de prejuicios, su innata sinceridad, su limpieza, quita por sí sola la broza del camino. Son las horas limpias del amor, las horas emotivas de la íntima desnudez, de las verdades escuetas, del sin valor del dinero, de los parques con bancos, de las calles sin luz y sin tráfico, de las limpias estrellas, de los amigos pobres y buenos.

Corre por la sangre el viento de la inconformidad, de la rebeldía ante la injusticia, cualquier injusticia.

Sobre todo esto tan bonito, surgen los frenos desde todas las esquinas.

El beso prohibido, el libro prohibido, la hora fija, el texto inconcreto, la memoria como un motor, el encierro del cuarto...

El modelo entusiasta es siempre *ese repelente niño Vicente*, que aprende libros y libros sin discernir, ni meditar, la luz de los ojos muerta, las gafas con diotrias, para cantar con voz machacona la época y las circunstancias de sus antecesores, el viejo joven.

Al final ir a morir en cualquier trozo de tierra, al campo, bajo el cielo que le negaron y las flores que no conoció por esas cosas tan absurdas en que se viene durante siglos muriendo en los campos de batalla.

La juventud empieza a negarse, a morir porque sí. La juventud empieza a preguntar por qué va a tener que morir.

Mientras las armas infernales que creó la técnica, la cultura? se van proliferando, los jóvenes se sienten como descargados de su sola responsabilidad de morir y, fenómeno extraño, las

guerras se van alejando porque los que no son jóvenes habrían de morir hoy de la misma manera.

El fantasma tétrico de Hiroshima no lo han podido borrar las naves espaciales que llegan ya a la luna. De siempre el pueblo llamaba a los campos muertos "paisaje lunar". Los astronautas han contemplado un paisaje lunar, lo que nadie quiere es transformar en paisajes lunares los campos de amapolas y azulinas.

Dramática, espléndida, triste y luminosa hora de la Historia.

La hora del Concilio y de la Universidad en pie. La hora final del colonianismo. La hora de los Derechos del Hombre. La hora de Juan XXIII, de Kruchev y de los Kennedy y de Lutero King. La hora rebelde de los países pobres y la crisis del capitalismo. La hora en que se tambalea el oro. La hora en que los estudiantes tiran piedras y las revoluciones sin tiros tienen matices intelectuales. La hora en que nuevos Gandhi ganan la libertad de su pueblo con huelgas de hambre y holocaustos humanos. La hora en que la violencia está arriba y las conspiraciones y los conciliábulos, son gritos al aire libre. La hora donde los pasquines son versos y se graba en los centros universitarios los retratos de los poetas. La hora donde los sacerdotes quieren ser obreros y protestan y los obispos a los 75 años piden su retiro. La hora de una juventud que destroza la pintura para hacerla más auténtica y enaltece a Picasso, y los versos son casi prosaismo, lleno de imágenes luminosas. La hora de una juventud que volvió la espalda al alcohol, de una juventud sin la lacra de las enfermedades venéreas y el amor comprado, que baila con la música, sin pensar en el sexo, la hora de los atuendos casi idénticos en todas las gamas del vestido, la hora de la fe sin fanatismo.

Qué estupendo caudal, qué brecha abierta e ilusionada, digna de la mejor suerte. Nada podrá contra ella, ni la mentira, ni la ambición, ni las bárbaras represiones.

El mundo va a cambiar. Ayer, mi hija —12 años alegres, en pie— al volver del colegio dejó sobre una mesa un montón de libros de texto. Leí un título: "Educación Política y Social". Sobre la terraza de mi casa la vi caminar hacia su pequeño pick-up, y a poco se oyeron envueltas en notas musicales las estrofas de "Se equivocó la paloma", de Rafael Alberti, en la voz de otro poeta: Juan Manuel Serrat.

¡Bendito sea Dios!

Juan Manuel Serrat

Rafael Alberti

No tenéis donde ir

A José María Amado

No tenéis donde ir, donde tranqui-
lamente cantar al sol, al cielo de primavera,
o entre las hojas frescas de la noche
reposar vuestro dulce, inofensivo sueño,
muda del concierto del día la garganta.
No tenéis ya auditorio que os escuche.
No hay nadie
que no tenga el oído
cargado de confusos, violentos rumores.
Todo lo habéis perdido, todo, todo.
¿En dónde están los pájaros y adónde
ir a cantarles la última canción?

Jardín de la Farnesina
Roma, mayo, 1969

Rafael Alberti

ENTRO, SEÑOR, EN TUS IGLESIAS...

**Entro, Señor, en tus iglesias... dime,
si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?
Te lo pregunto por si no sabías
que ya a muy pocos tu Pasión redime.**

**Respóndome, Señor, si te deprime
decirme lo que a nadie le dirías:
si entre las sombras de esas naves frías
tu corazón anonadado gime.**

**Confíésalo, Señor, sólo tus fieles
hoy son esos anónimos tropeles
que en todo ven una lección de arte.**

**Miran acá, miran allá, asombrados,
ángeles, puertas, cúpulas, dorados...
y no te encuentran por ninguna parte.**

ARTE SACRA ROMANA

¿Por qué, Señor, tan hecho la puñeta,
Tú, maravilla de las maravillas,
banderillero hoy sin banderillas,
el corazón sobre la camiseta?

¿Quién en esa postura te sujeta,
sacré-coeur de merengue y de natillas,
que ya no puedo hincarme de rodillas
a ofrecerte la espada y la muleta?

Haz, Dios, que Miguel Angel se despierte
de súbito y, volviendo de la muerte,
feroz martillo en mano una mañana,

a golpes sin piedad te haga pedazos,
para alzarte de nuevo a martillazos,
Cristo viril, entre la grey romana.

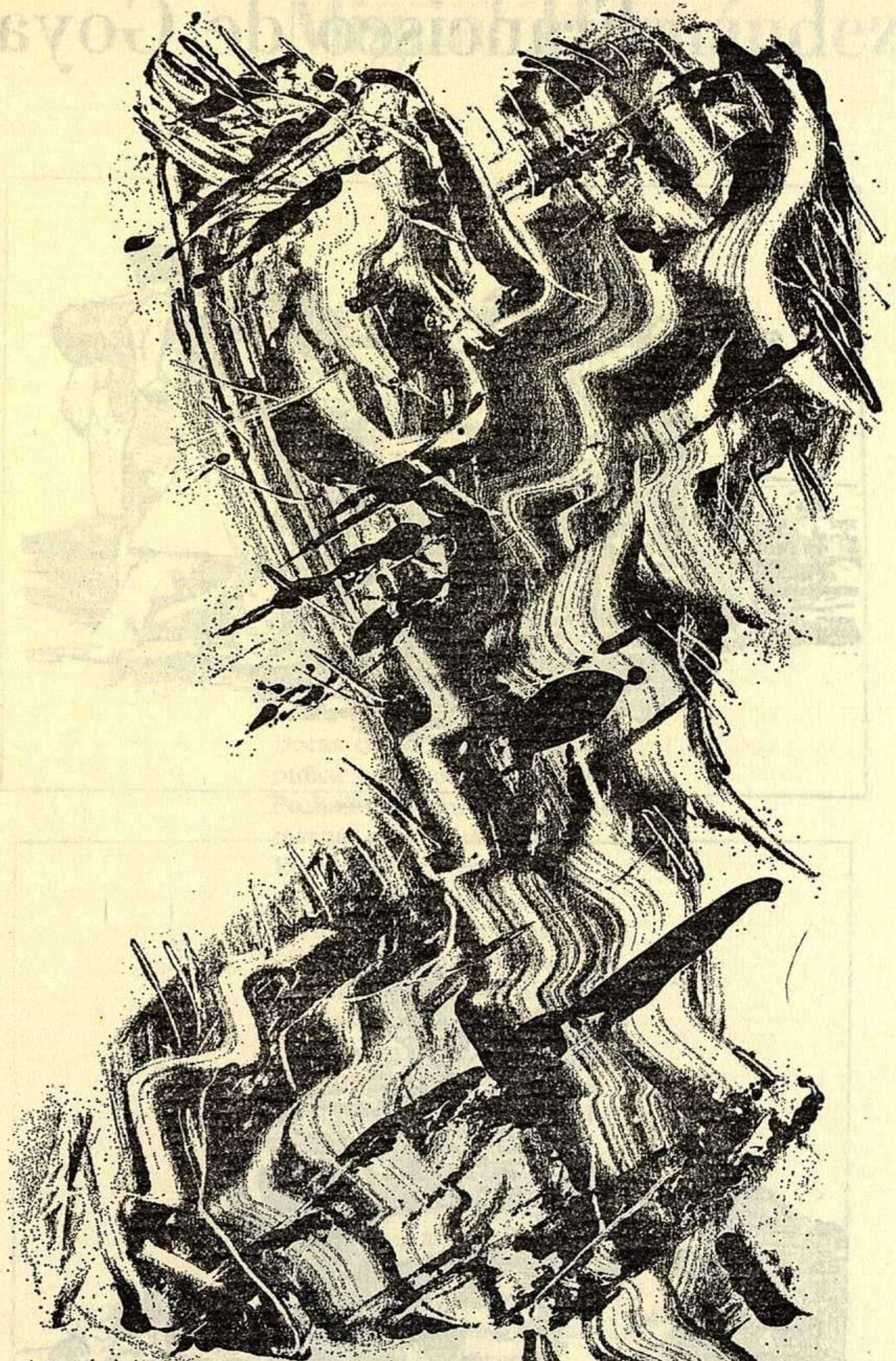
V I E T N A M

**Lo grito fuerte desde Roma: ¡Afuera!
Afuera esos fusiles y cañones,
esos cohetes, esos aviones,
esa bandera extraña, esa bandera.**

**Afuera el que en la paz tan sólo espera
invadir por la paz otras naciones
y planta por la paz sus pabellones
y pide por la paz la tierra entera.**

**Triste paz tan traída y tan llevada,
triste paloma tan apuñalada
que se puede morir tan de paloma.**

**Pido la única paz, la verdadera,
la paz de un solo rostro, antes que muera.
¡Pido la paz! Lo grito desde Roma.**



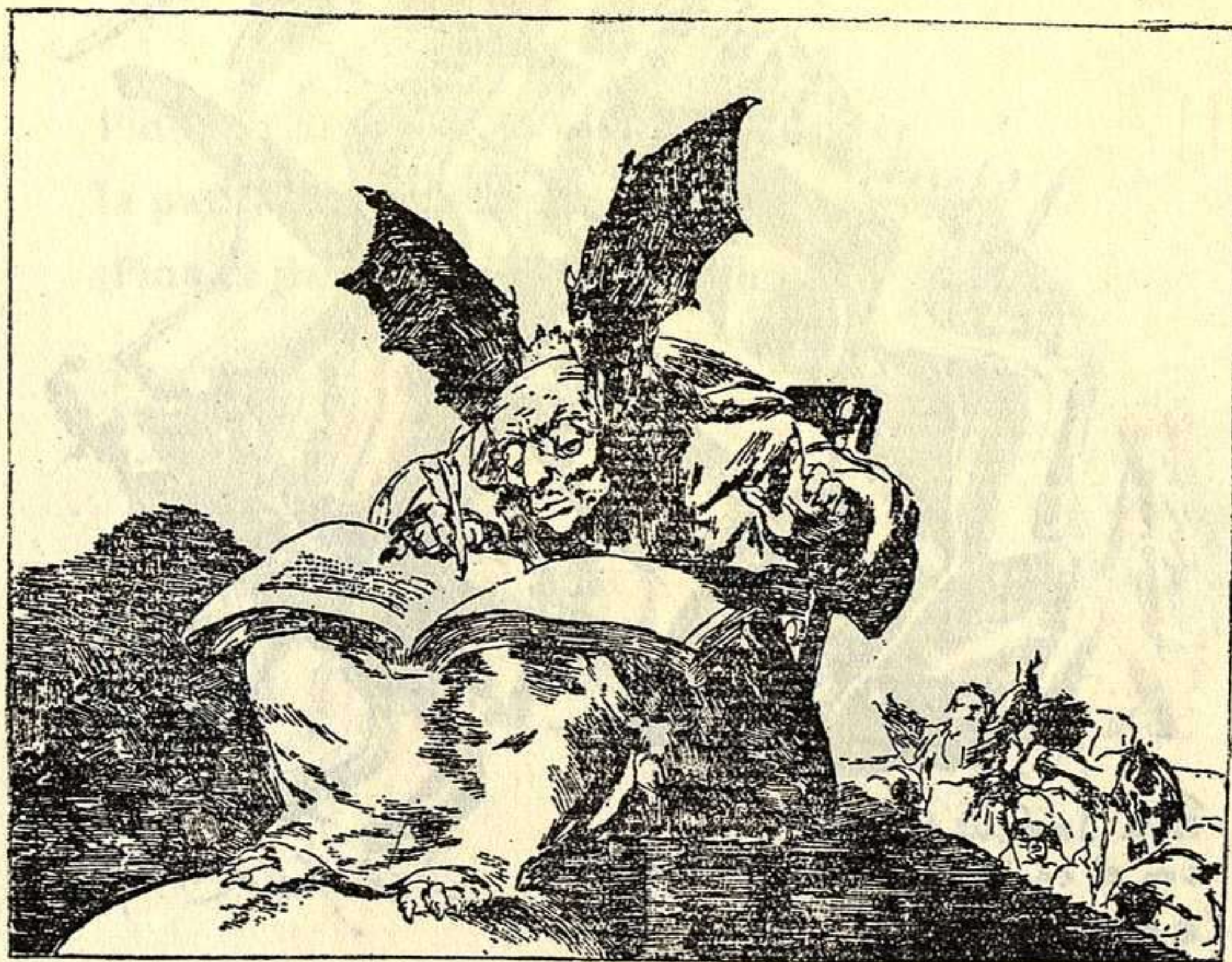
Para José M^e Amado.
con el cañón de su viejo amigo
Roma, 1968.

Rafael Alberti

Francisco de Goya



Con razon o sin ella



Contra el bien general

Miguel Hernández

G U E R R A

Todas las madres del mundo
ocultan el vientre, tiemblan,
y quisieran retirarse
a virginidades ciegas,
al origen solitario
y el pasado sin herencia.
Pálida, sobrecogida
la virginidad se queda.
El mar gime sed y gime
sed de ser agua la tierra.
Alarga la llama el odio
y el clamor cierra las puertas.
Voces como lanzas vibran,
voces como bayonetas.
Bocas como puños vienen,
puños como cascos llegan.
Pechos como muros roncós,
piernas como patas recias.
El corazón se revuelve,
se atorbellina, revienta.
Arroja contra los ojos
súbitas espumas negras.
La sangre enarbola el cuerpo,
precipita la cabeza
y busca un cuerpo, una herida
por donde lanzarse afuera.
La sangre recorre el mundo
enjaulada, insatisfecha.
Las flores se desvanecen
devoradas por la hierba.
Ansias de matar invaden
el fondo de la azucena.
Acoplarse con metales
todos los cuerpos anhelan:
desposarse, poseerse
de una terrible manera.
Desaparecer: el ansia
general, naciente, reina.

Un fantasma de estandartes,
una bandera quimérica,
un mito de patrias: una
grave ficción de fronteras.
Músicas exasperadas,
duras como botas, huellan
la faz de las esperanzas
y de las entrañas tiernas.
Crepita el alma, la ira.
El llanto relampaguea.
¿Para qué quiero la luz
si tropiezo con tinieblas?
Pasiones como clarines,
coplas, trompas que aconsejan
devorarse ser a ser,
destruirse piedra a piedra.
Relinchos. Retumbos. Truenos.
Salivazos. Besos. Ruedas.
Espuelas. Espadas locas
abren una herida inmensa.
Después, el silencio, mudo
de algodón, blanco de vendas,
cárdeno de cirugía,
mutilado de tristeza.
El silencio. Y el laurel
en un rincón de osamentas.
Y un tambor enamorado,
como un vientre tenso, suena
detrás del innumerable
muerto que jamás se aleja.

*

La vejez de los pueblos.
El corazón sin dueño.
El amor sin objeto.
La hierba, el polvo, el cuervo.
¿Y la juventud?
En el ataúd.
El árbol solo y seco.
La mujer como un leño
de viudez sobre el lecho.
El odio sin remedio.
¿Y la juventud?
En el ataúd.

José Bergamín

DUENDECILLOS Y COPLAS

Nadie encuentra su camino.
El camino se hace huyendo
del camino. Y el pensar
huyendo del pensamiento.

Poeta, tu razón de ser
no es ser de razón engendro;
Dios no inventó un diccionario
cuando creó el universo;
ni para nombrar las cosas
utilizó un alfabeto;
ni consultó la gramática
cuando empezó por el Verbo.

Tú crees que todo te pasa
porque te sobra razón:
yo creo que porque te falta.

Oye el temporal dilema:
cada loco con su tiempo;
cada tiempo con su tema.

A medias palabras dices
lo que tienes que decir.
Los malos entendedores
no te las quieren oír.

A veces una verdad
no llega a serlo del todo
y se queda en la mitad.
Hay también medias verdades
que para ser verdaderas
les basta con ser mitades.

Una media verdad puede
encontrar su otra mitad
en una media mentira
o en otra media verdad.

Enterarse de verdad
es entrarse y adentrarse
sin luz en la oscuridad.

Cuando el lenguaje es llama
que juega con su sombra,
media palabra basta,
muchas palabras sobran.

«La sangre es una mentira»,
nos dijo Shakespeare en inglés.
En español ¡ni se diga!

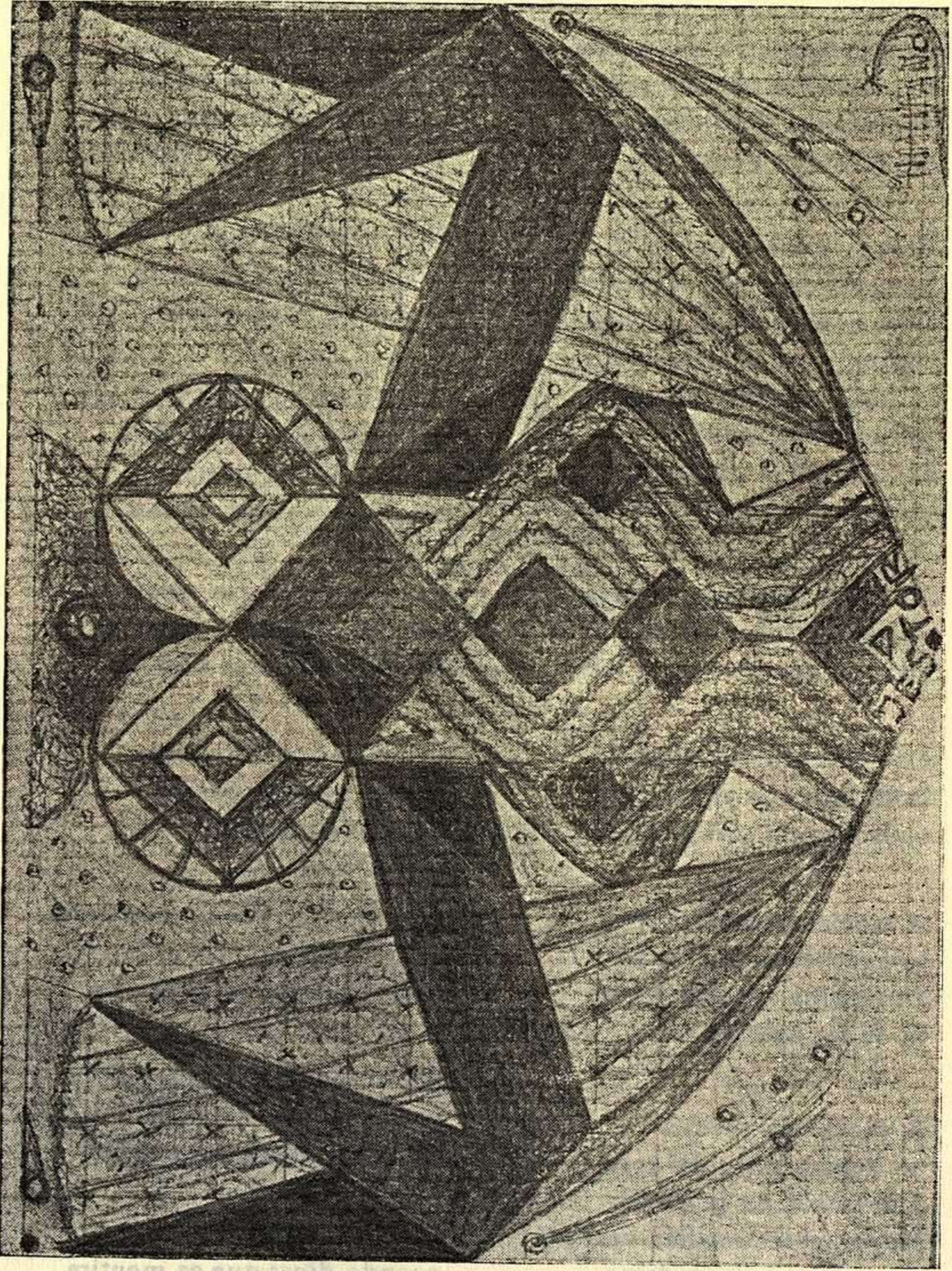
¡Ay! Sea por lo que sea,
lo que es es lo que es
aunque ninguno lo crea.

El tiempo no es lo que importa:
lo que importa que es la vida
con el tiempo se te acorta.

¿Para qué quereis que hable
si todo lo que yo digo
no lo escucha nunca nadie?

¿A quién quieres engañar
cuando dices que es mentira
lo que sabes que es verdad?

Maruja Mallo



Dionisio Ridruejo

LA PREGUNTA

En el camino recto y amparado
por riberas de trigo adolescente,
íbamos juntos, cada cual ausente,
juntos en otro reino entresoñado.

El aire vagamente atormentado
consolaba la niebla del poniente
desordenando luz sobre tu frente
y vistiendo tu paso aligerado.

Loca y grave, con voz de primavera,
la palabra en tus labios extrañada
citó al amor para su sed primera.

Y brotaste de ti, como una espada
desnuda, repentina, verdadera,
como yo te vivía y te pensaba.

A LA PIEDRA

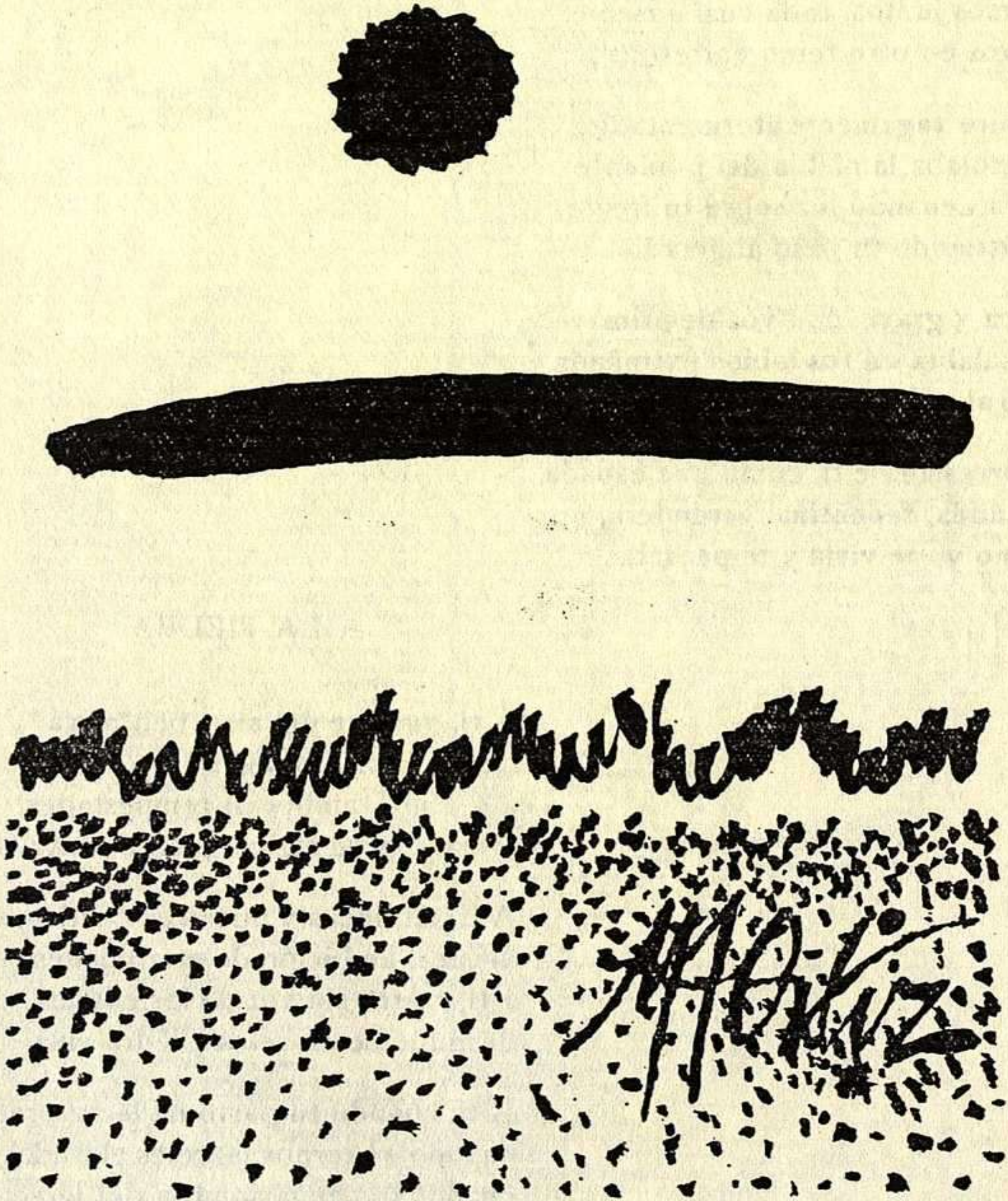
A ti, yunque del aire, pensativa
de las altas y puras soledades;
a ti, duro tambor de tempestades,
armadura de siglos: piedra altiva.

A ti, en líneas y numeros cautiva,
vertical ambición de eternidades;
a ti, rostro sin voz de las edades
desnudo de cinceles: piedra viva.

A ti, cuando tu parto de la aurora,
cuando a eternos laureles elevada,
cuando fría en la sombra del secreto.

cuando libre en la forma triunfadora,
que canten en tu carne reposada
los catorce martillos del soneto.

Manuel Angeles Ortiz



José María Amado

LALUNA DE CÓRDOBA

(Poema de adolescencia)

Como la luna de Córdoba,
aquella color naranja,
que se asomaba del monte
a la carretera blanca.

Como la luna de Córdoba,
en la noche emocionada,
doliéndome el corazón
por los caminos del alba.

Como la luna de Córdoba,
en aquella madrugada,
con cien potros en las venas,
soñando praderas pálidas.

Como la luna de Córdoba,
en las tapias encaladas,
en las palmeras abiertas, en los patios y en las casas,
y una hora en el reloj, lenta, que nunca llegaba.

Como la luna de Córdoba,
luna febril en el ansia,
de tus besos, de tu piel,
de tu sangre enamorada.

Como la luna de Córdoba,
que hoy es amarga y callada,
hubiera querido yo, todas las lunas
y todas las madrugadas.

Benjamín Palencia



B. Palencia

1969

Rafael Guillén

MIRADA O GESTO DESDE UNA GENERACIÓN PERDIDA

Con tardos ademanes que acusan el estigma
con que, a fuego cruzado, nos marcaron la infancia;
con el tímido gesto de los que no ganamos
las guerras, ni el derecho al voto y la denuncia;

con el silencio triste de los que somos mudos
sólo por la costumbre de llevar la mordaza;
con los ojos nublados por cortinas de humo,
con las manos inertes, os estamos mirando.

Nosotros, los gastados de elevar tanta ruina,
los que vamos a un paso tan sólo por delante
de vuestro canto, un paso del largo de unos años,
os estamos mirando, gimiendo de alegría.

Una nueva conciencia le brota al tronco viejo.
Un resplandor asoma su luz por las rendijas.
Una mano de niño rechaza los regalos
y escribe un ¡no! torcido por encima del mundo.

Un ¡no! que va extendiendo su lumbre por la trama
del paternal andamio que ya no nos sostiene.
Un ¡no! que se derrama como un agua fresquísima,
anegando los campos donde crecen las máquinas.

Un ¡no! de largas crenchas y de flores silvestres,
de amor que no controla su propio desafío,
de gritos y canciones sin amarras, que flotan
ahogando el farragoso rumor de los discursos.

Un ¡no! que se encarama en las hoscas estatuas
con que la vieja historia nos reta desde el polvo.
Un ¡no! que no distingue entre oriente y poniente,
que salta como un tigre sobre los conciliábulos.

Os estamos mirando desde nuestra impotencia,
desde el paso alienado de los que se conforman,
a mitad de camino entre el napalm y el átomo
y el furor que sacude vuestras entrañas jóvenes.

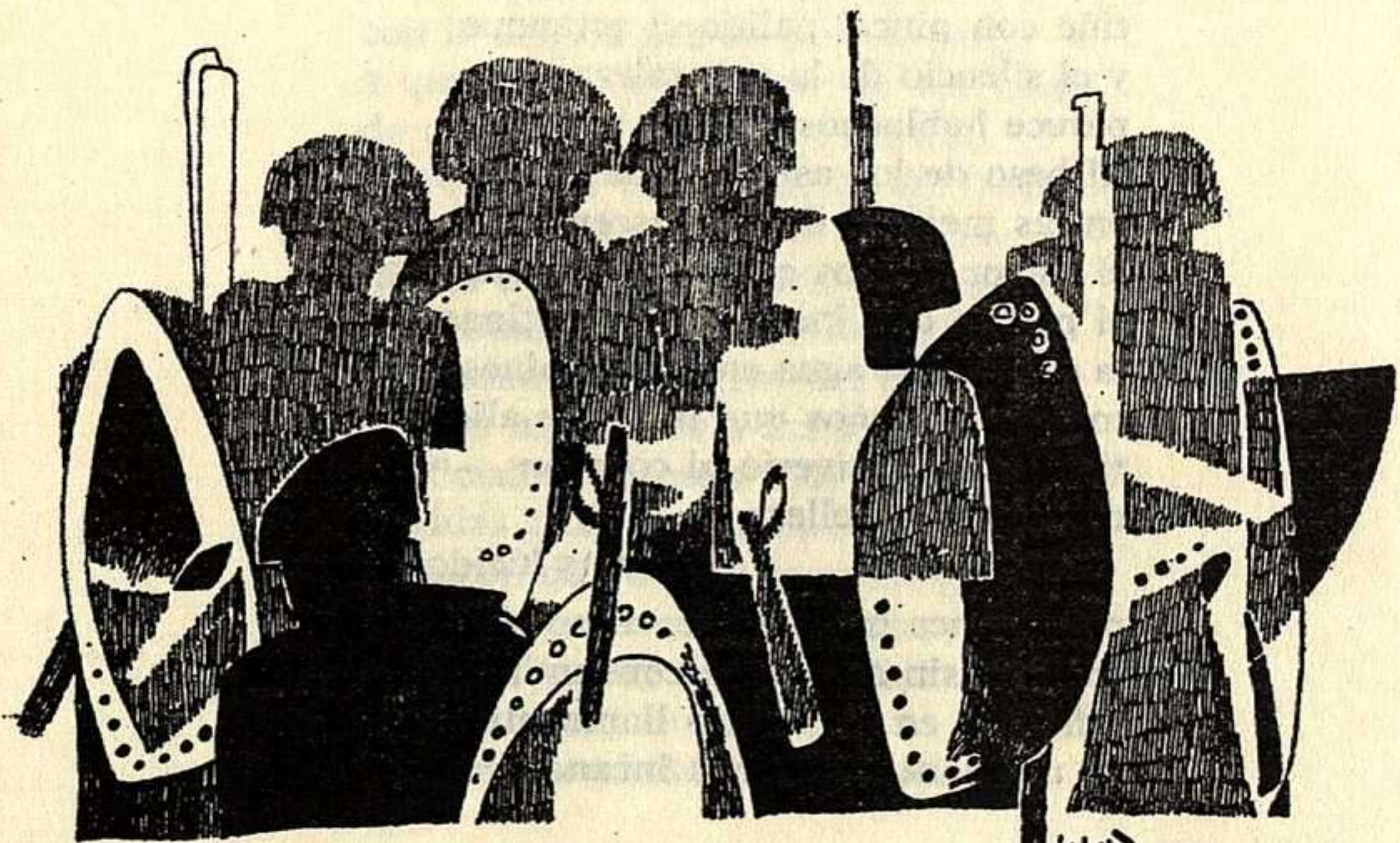
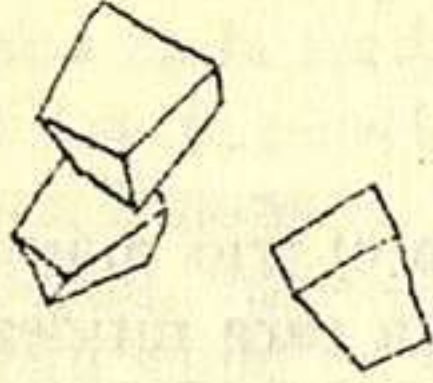
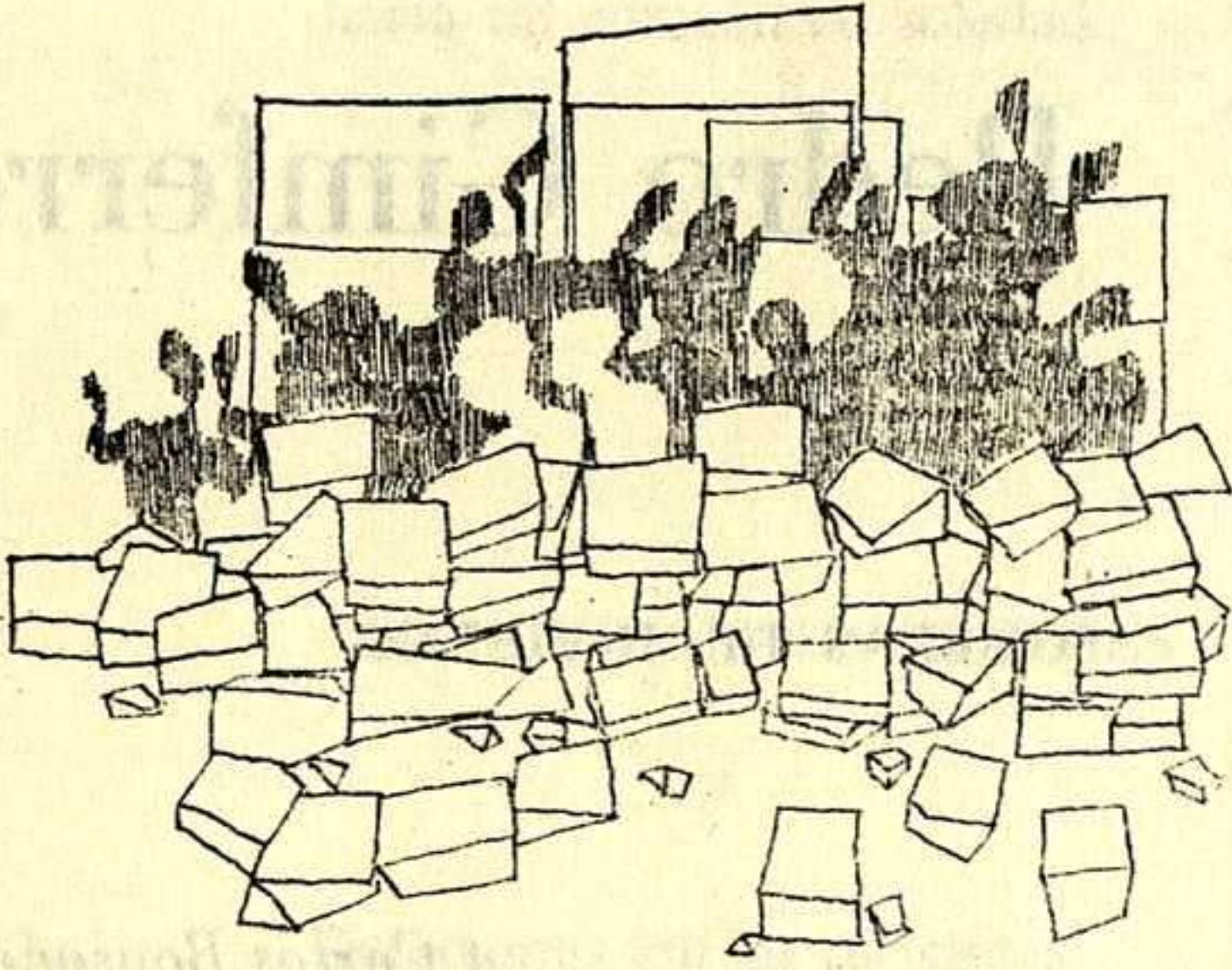
Os estamos mirando, con vuestro ¡no! caliente,
con ese ¡no! que arrostra con su posible culpa,
con ese ¡no! suavísimo, por dentro del coraje,
que nos roza la frente como un ala de brisa.

Un ¡no! sobre los muslos que incitan al consumo,
sobre niveles altos de ideas digeridas,
escrito en las paredes porque el papel impreso
nos ensucia las manos y el sueño con su tinta.

Un ¡no! que, tiernamente juvenil e imperfecto,
salvajemente virgen, sinceramente pródigo,
describe, por encima del universo, un arco
en el que se sostiene la última esperanza.

POETAS DE LA NUEVA GENERACIÓN

Eugenio Chicano



Chicano 1969

POETAS DE LA NUEVA GENERACIÓN

Pedro Gimferrer

SOMBRAS DE INVIERNO

A Carlos Bousoño

De noche, cuando el frío más intenso
da a las cosas una rara nitidez,
una angustiosa significación,
mi corazón se entrega sin sentirlo
al suave lazo de la melancolía.
Envejecer acaso se parezca
a ese dulce cansancio con que oímos
una lejana música de tango
al asomarnos al jardín.

La luna

tiñe con pincel pálido el estanque
y el silencio de la naturaleza
parece hablarnos de otra realidad.
El beso de los astros fantasmales
en las mejillas del adolescente,
el fulgor de dos cuerpos enfrentados,
el pánico que incendia las cortinas,
la caricia del agua en los jazmines,
todos los sueños que la noche alienta
tienen en cautiverio al corazón
rendido a la belleza.

Sí, más lúcido,

pero nunca más fuerte, como si no bastara
conocer sin amar, sin consumirse
reflejado en un espejo llameante,
en un planeta de agua incandescente.

Se ha quietado en la pérgola el aire de la noche
y desciende una lluvia silenciosa
con la melancolía de la música
hasta mi corazón en soledad.

*

VERANEANTES

Dejábamos allí las bicicletas.
Cómo me acuerdo. El oro de las cepas
se abrasaba en la tarde. Las verandas
con farolillos de papel, sillones
de mimbre, limonada. Con su cofia
recién plisada, nurses y doncellas
dispensaban salud en pulcros vasos
de agua medicinal. (Aquellas termas
allá al fondo bullentes, tenebrosas.)
Jugando a la canasta mis dos primas
bajo los tristes álamos del parque
polvoriento y silvestre, yo buscaba
luz de otro cuerpo. Amor, ¿tendiste entonces
tu primer cepo a un corazón sangrante?
Eran aquellos ojos muy alegres,
con la alegría que he pedido luego
a quien más supe amar. Si coronado
de anémonas y mirtos asomaba
su rostro en el destello de las frondas,
rapto de otras regiones le creía,
fábula de la luz. Y nuestros juegos
arrebataban no sé qué de oscuro
—la condición furtiva del placer—
a unos lugares sólo nuestros: grutas
artificiales, bosques muy urbanos,
fingidas pasarelas, falsos ríos,
armazón de un pasado escenográfico
para veraneantes de otro tiempo.
Se discutía hoy bajo los tilos
—sin levantar la voz—
si realmente había muerto Hitler.

Buceando en la infancia, muy atrás,
más aún en mi herida adolescencia,
hallo una inerme lumbre de pureza
traspasándome el ser; pero de entonces
—poco más de ocho años—, sin mentir,
suciedad y dolor son mi recuerdo.
La belleza del mundo aquél, parado
como una esfera de cristal candente,
se tamizaba de irrealidad,
mas no para mis ojos: encerrado
en mí, la cara vuelta a mi prisión,
la infancia era un castigo. **Ahora veo**
con ternura aquel tiempo miserable.
Fue mucho más que descubrir la gracia
palpitante de un cuerpo en quemazón
para mis labios trémulos, la ansiosa
fiebre de miedo en un lugar prohibido
—un claro en el pinar, o aquel ribazo
donde te desnudaste, vientre liso,
plata bruñida al sol, ardientes ingles—
gozando del secreto. Fue también
la emocionante exploración de un mundo:
chalet sin habitar —¿dónde las llaves?—,
rincones olvidados del jardín,
cerrado pabellón de la guardesa,
ruinas de una iglesia saqueada
cuando la guerra, huertas con panales
y aquel granero con el gran dragón
que salía en procesiones y festejos.
Los mayores
—mesa camilla, naipes, *chaise longue*, música—
como desde un acuario nos hablaban,
interrumpiendo sus ceremoniales.
Después de misa, con las bicicletas,
carretera adelante nos perdíamos
hasta las tapias, junto a aquel estanque
cegado por la hiedra. Cuánta muerte
había, ahora lo veo, en el paisaje.
O es tal vez el recuerdo lo que hace
de aquel lugar al que jamás he vuelto
acuarela romántica. A menudo
—no me sucede sólo con aquello—
pienso si lo viví en realidad.

Virgilio Galán



Francisco J. Carrillo

PERCEPCION DE MAR

¿Es que Andalucía se ha quedado sin nadie?

(RAFAEL ALBERTI)

SEQUEDAD

A José Batlló y Amelia Romero

Un roqueo y una roca,
un inmenso acantilado
con sus millones de piedras,
de conchas de mar y noche
que aprisionan sus zapatos.
Un silbido silencioso
merodea la costa en calma
vigilando la zozobra de la noche
decadente de atracciones
que quiebran la paz del alma.
Un resplandor y una estrella,
un destello bondadoso,
unos rostros celestiales
saludan a la cometa
desorientada y perdida.
Una lengua misteriosa
se finge sombrilla
abierta, protectora
de centinelas sin rumbo
que remueven negra arena.
Unas barcas apagadas
hacen coro en las tinieblas
rompiendo el sueño que nace
tras ardua puesta en escena
de tres hombres que caminan.
La mar se ruge y se encresta
al paso de un reactor
que la despierta.
Sigue la fiesta de los cuerpos
en la tierra con un fondo musical

de yeyeísmo y tibieza.
Tres guardiaciviles velan
el desenlace feliz
de unos yaceres sin queja.
Tálamo de mil errores
es la playa tropical:
hombre a hombre
hembra a hembra
hieren el vientre a la costa.
La gran cama de la niebla
está de nuevo cercada.
El coro en forma de eco
va lanzando llamaradas
sobre tigres de papel
que alcanzan la madrugada.

*

ACONTECIMIENTO

Los peces
cabecean
sobre el mar.
Las bocas
de los peces
comienzan
a cantar.
Entonan
religiosos
un requiem
por la mar.
Una pancarta
elevan
con mucha
devoción.
El mundo
que pasea
recuerda
a Raimón.
*Nosaltres
no som
d'eixe món.*

DESPERTAR

A los pescadores de San Andrés

Los tambores
suenan suenan
apagados.

El mar
supera supera
resplandores.

El litoral
lento lento
se estremece.

El copo
suave suave
amanece.

El pescador
fijo fijo
finaliza.

Carmen Perceval



A mi peixe com caniço
Carmen Perceval

Carmen Perceval



Qui Padra con conito

Carmen Perceval

Luiso Torres

BALADA POR LA OTRA PARTE DE LA VIDA

Ni gloria
ni vuestras masturbadas limosnas
que a la larga habrían de pagarse
con silencio
o lo que es peor: el destierro
de la larga calle en que vivimos.

Ejemplos no faltan
del silencio que traspiran vuestros actos
ni del olvido que atenaza lo que es vida.
Mas no por ello se reclama
un retazo de sosiego. Y no es decente
que liquiden de pronto la jornada
y se pacte, si es preciso, con la magia
elevando los amuletos de la Causa.

(Poco queda ya de vuestro paso.
De poco servirá no tachar palabras del poema;
de poco, si con los hombres se barajan las finanzas
en la mina, la fábrica
o la oficina.)

¡Si son mil los bien nacidos, señor,
si son mil los hijos de san judas!

Ni gloria. Ni lirismo emponzoñado.
Pan de buena tierra,
engendrado en la esperanza.
Alegría bien escrita
donde lo turbio, la miseria constreñida
el deseo apagado
pusiera su mano para siempre.

(Para siempre marcaron los años decisivos.)

Al menos
la sangre tablequea
y se apoya en hermanos
que comprenden la locura
de la empresa, la incierta espera
de los años, de los días destilados;
y mastican a lo pobre
esperando la noticia que de nuevo
los ingrese en la vida.

Y cada día
se aborta un trozo de futuro

leyendo lo que dicen que es la prensa.
Y volverá la jungla
a traer el alba
a jironazos,
a rozar las caras
con el viento.

*

CON CIERTO SABOR A LIBERTAD

Aunque se haya ido
un poco más allá de medianoche
y entre vueltas de cerrojos.

El quicio te ha frenado.

Brotará la palabra prohibida
como si el deseo
por sí solo no bastara.

(La situación pudiera resultar extraña.
Pero son muchas tardes
desenrolando la moral del colegio
calibrando el peso de las cosas,
los parques

las playas y los bailes.)

Mas la mujer, sola en su casa,
rodeada de vecinos
manuales y consejos
arrastrando libre el cuerpo
de perfumes,
socava un hueco en la almohada.

El hombre maldice
su clase y el mundo que le oprime,
y se adentra en una tenebrosa noche.

En las callejas
entre gatos perseguidos
y cuerpos fundidos en las esquinas,
una desafinada melodía
como si latiera en el fondo de la memoria,
se arrulla cerca del lóbulo: "—Amigo, ¿ama usted la libertad?"

Busca el cabaret
pero sus labios
no se abrirán con sobadas historias.
Lilí (como siempre) llevará el cuerpo perfumado.

Guillermo Carnero

AMANECER EN BURGOS

A Paco Brines

En el silencio de los claustros reposa
la luz encadenada por la epifanía del tiempo.
Florece la altísima tumba
en blancos capullos de escarcha. Un ámbito
de otro oculto transcurre, sólo por unas losas
que oscuramente resuenan, incubando
el crescendo angustioso de la proclamación de la muerte.
Fidelidad no ensayada a la hora de vivir,
permanece cada corazón bajo el delicado sudario,
que nada oprime. Sobre las piedras se abre
una fontana de musgo. Porque quizás
temiéramos vivir, en la sombra germina
la floración de la carne muerta. Andrajos y oro
el esplendor revelan de los cuerpos antiguos.
Entre imágenes de lejana belleza, piadosamente se oculta
la carne muerta. Y así es hermoso
discurrir fugazmente entre la eternidad de la vida, engarzada
por la geométrica perfección de los albos sepulcros,
como quien nada escucha, puesto que ni seremos
llamados a los turbios festejos de la muerte
ni el amor y el deseo corruptos, y el impalpable polvo de los besos
alteran, en la madrugada tibia que turba el aire,
el armonioso vuelo de la piedra, elevado
en muda catarata de dolor.

TARDES DEL RETIRO

A Vicente Molina Foix

Y acercarse y hablar como quien está en todo,
y no conseguir nunca la idolatría de la nena.
Sus negros ojos redondos, con dolor y envidia
odio hacia no sé qué *Madre a los trece años*
la sordidez diaria del cocidito madrileño
y el Colegio de Monjas *Sed puras y vigilad*
las tardes tras las vidrieras, lejos arde el Harmonium,
Susana y los Ancianos, martirio de Cecilia,
delicado suplicio de Sebastián,
y luego
Paece for Vietnam y otro color naranja
de más concreto símbolo, prendidos al desgaire
entre los breves senos de su corazón.

José Infante Martos

C A O S

Los mármoles escriben esta noche su canto sobre
los senos verdes de las vacas malditas.
Yo no soy lo que digo. Ni canto lo que canto.
Porque los hombres están enfermos de cánceres malarios.
No existe ningún grito capaz de ser oído.
Porque las estepas se han llenado de gentes. Y salen dando voces los
camellos.
Porque nada quedará que no destruya
el velo sepulcral de los jazmines.

El campo esta noche ha crecido como un charco.
Esta noche que existe porque es sombra. Porque será un ogro y una
vihuela de cuerdas enconadas por el viento.

El metro ha salido volando de sus fauces!
El reloj ha perdido el minuterero!
Ya no existe el tiempo. Sólo el agua que inunda los armarios.
Sólo los ríos sin cauce. Los luceros sin luz. Las siempre vivas.
Vuela! Vuela! Vuela! Vuela el metro
y el reloj que ha perdido ahora el segundero.

Vuela, vuela, vuela! Los nuevos pájaros volarán como el eco.
Que se ha perdido el orden! Que hemos perdido el orden!
Que ya no existe la verdad.
Que todo terminó: ya sólo existe el miedo. El apio, las cebollas,
las espinas de los peces devorados por cangrejos silvestres,
las luciérnagas. Los ciruelos que ya no dan ciruelas sino dátiles en flor.

El Metro! El metro! El metro se ha volado!
Se han roto los raíles!
Ya se acabó la música de "jazz".
Hemos salido todos. Nos han quitado las cadenas que nos oprimían.

Libertad! Libertad! Estamos en libertad condicional.
Nos quitaron al fin las argollas de los pies.
Hemos triunfado. Victoria! Victoria!
Nos han dejado, al fin, libre la lengua!

Somos fieras. Arcángeles de amor matándonos a besos.
Angeles tontos llorando de alegría.
Lobos de paz que se afilan los dientes.
Vamos manoseando nuestra propia sangre.
Locos de vernos sin lazos ni cadenas. Locos de vernos ya sin brazos.

Dejemos las camisas. Hemos perdido la vergüenza para salir desnudos
a la calle.
Ya no tenemos labios. Ni color rojo en las mejillas neutras.

Salvajes como tigres que no paran ante el sol su sed de linotipias.
Es todo diferente.
Hasta el gris ha cambiado su color por el violeta.
Triunfo! Triunfo! Triunfante hemos venido.
Triunfan al fin las pretendidas rosas de los pupitres femeninos.
Los tulipanes de los balnearios. Triunfo!
Triunfo! La luz ya no tiene reflejos,
porque al fin no existirá la sombra.
Ni los velos, ni el negro de las noches en ruina.
Porque parece el mundo un horno hirviendo. Un pan candeal,
que calmará todas las hambres de la historia.
Las evangélicas y las que han hecho posibles las revoluciones.
Las hambres amarillas milenarias.
Las hambres blancas de los proletarios del pan y la sardina.
La ensangrentada hambre de los negros.

Somos partes del pan. Nos ofrecemos.
Comedme. Soy de todos vosotros.
Masticadme. Tomadme como un alimento más. Ya soy de todos.

Se han soltado todos los diques que quedaban.
El mundo es Dios, si todavía existe.
No hay diferencias de sangres ni de labios.
El pigmento es un charco que se acaba.
Somos la tierra. Tenemos que ser tierra.
Seremos agua y voz de una gran boca.
Ya no existe el cordón de los espacios.
No existe el infinito. Somos aire.
Somos espuma, mar, turpial exótico
cantando, cantando, cantando!!!

Cantemos la victoria. Hemos llegado, al fin.
La meta es toda nuestra. Confusión!!
Hemos de confundirnos.
Seamos todos uno. Luces y sombras.
Llanto, llanto, llanto!!!
Las lágrimas del viento que serán nuestras lágrimas.
Somos el mar. Al fin nos abrazamos.
Todos. Todo para mí solo.
Yo sólo ya no existo.
La paz está en el campo!!!

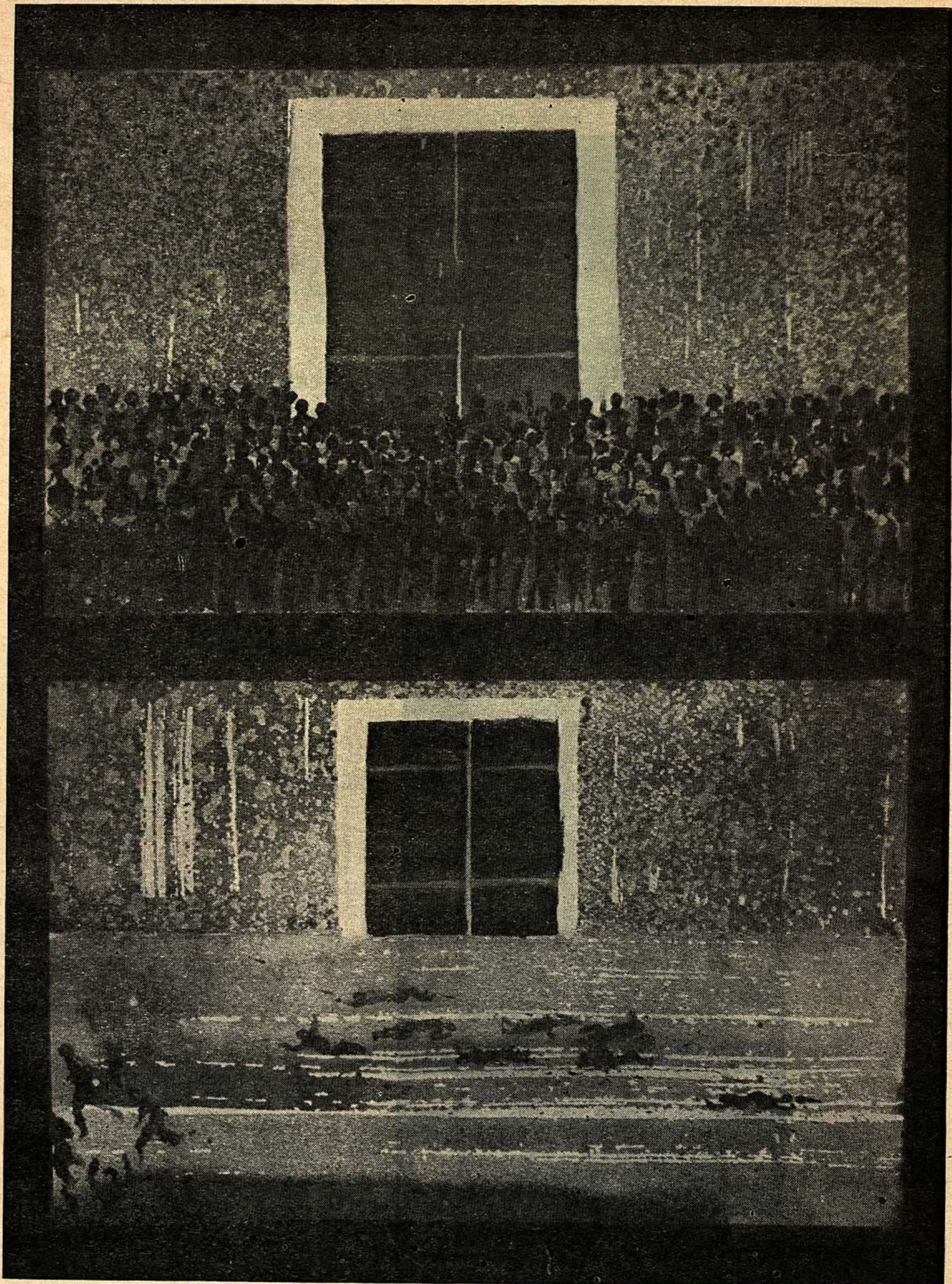
Fuerte impacto sobre la juventud



Che Guevara

Ho-Chi-Ming

Miguel de Unamuno



Tomado del libro «Ensayo de violencia». Librería Anticuaría «El Guadalhorce». Angel Caffarena.

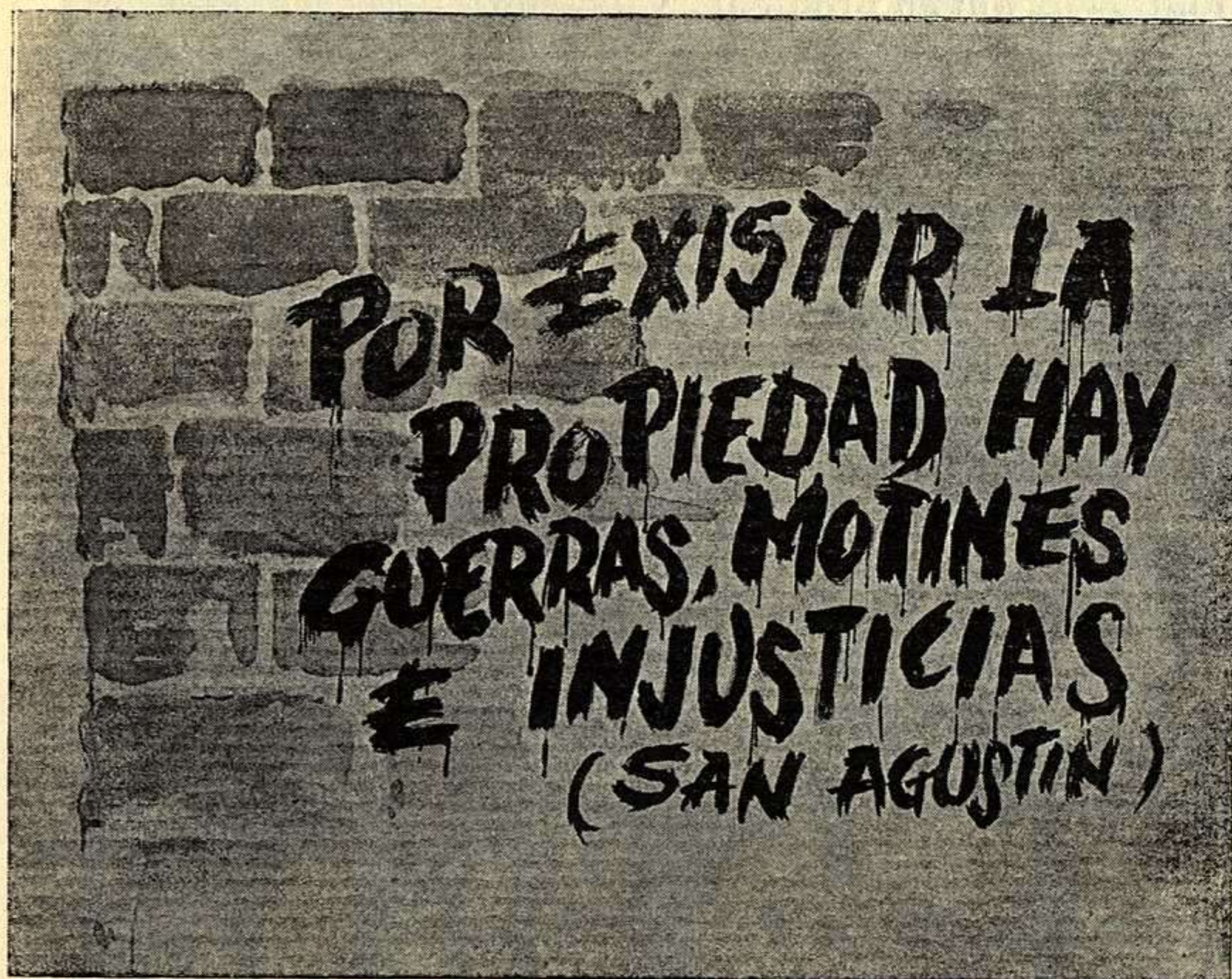
LOS MUROS TOMAN la PALABRA

La rebeldía, la inquietud, el inconformismo, el afán de liberación de todos los yugos, hacia una auténtica libertad que ha latido siempre en el alma de la juventud, tiene en esta hora histórica, un reflejo en los muros de todas las Universidades.

Los estudiantes escriben allí sobre la piedra su Pensamiento.

Vibrante filosofía, digna de ser conocida y estudiada, para sacar de eso que tan pobremente, torpemente, se llaman revueltas estudiantiles, alguna aleccionadora consecuencia y un respeto hacia las ideas y la mentalidad de otros y más cuando los otros son los jóvenes que siempre y en todo el mundo, es la sabia creadora.

«Litoral» reproduce algunos de los murales de la Sorbona, recogidos en un libro «Los muros toman la palabra» publicado en París recientemente, como una muestra impresionante de la madurez intelectual de esta juventud de hoy, tan injustamente vilipendiada.



Les murs ont des oreilles. Vos oreilles ont des murs.
—*Sciences Po.*

L'anarchie c'es je.—*Entrée côté A. Nanterre.*

Savez-vous qu'il existait encore des chrétiens?
—*Hall. Gd Amphi. Sorbonne.*

Exagérer, c'est commencer d'inventer.—*Censier.*

Notre espoir ne peut venir que des sans-spoir.
—*Hall Sciences Po.*

J'aime pas écrire sur les murs.—*Amphi. musique. Nanterre.*

La liberté n'est pas un bien que nous possédions. Elle est un bien que l'on nous a empêché d'acquérir à l'aide des lois, des règlements, des préjugés, ignorance, etc...—*Nanterre.*

L'agresseur n'est pas celui qui se révolte mais celui qui affirme.
—*Nanterre.*

Dans la Révolution, il y a deux sortes de gens: ceux qui la font, ceux qui en profitent. Napoleon.
—*Conservatoire Musique.*

Je décrète l'état de bonheur permanent.—*Scalier. Sciences. Po.*

Etre libre en 1968, c'est participer.—*Scalier, Sciences Po.*

La barricade ferme la rue mais ouvre la voie.
Les C. A. 3 mai.—*Censier.*

J'ai quelque chose à dire mais je ne sais pas quoi.—*Censier.*

Ne faites pas votre testament avant de mourir pour un idéal, faites un gosse qui soit digne de son père.
«A père bavard, fils actif!»—*Sorbonne.*

Tout pouvoir abuse.
Le pouvoir absolu abuse absolument.
—*Escalier. 2^o ét. Nanterre.*

Je suis venu. J'ai vu. J'ai cru.—*Sorbonne.*



LES RESERVES
IMPOSEES AU PLAISIR
[EXISTE] EXCITE LE
PLAISIR DE VIVRE SANS
RESERVE. - ASCENSEUR

BATIMANT. GH.
NANTERRE.

UN HOMME N'EST PAS STUPIDE
OU INTELLIGENT: IL EST
LIBRE OU IL N'EST PAS.

MEDICINE.

Amnistie: acte par lequel les souverains pardonnent le plus souvent les injustices qu'il ont commises.—*Sorbonne.*

Vibration permanente et culturelle.—*Cour Lycée Buffon.*

A situation extraordinaire. Mesure extraordinaire.
Et sacrifices en proportion.—*Censier.*

Le reflet de la vie n'est que la transparence du vécu.
—*Sorbonne.*

Il a mis trois semaines pour annoncer en cinq minutes qu'il allait entreprendre dans un mois ce qu'il n'avait pas réussi à faire en dix ans,—*Grand Palais.*

La révolution est incroyable parce que vraie.—*Censier.*

L'esprit fait plus de chemin que le cœur mais va moins loin.
Proverbe chinois.—*Sorbonne.*

Les larmes de Philistins son le nectar des dieux.
—*Hall Grand Amphi. Sorbonne.*

La révolution n'est pas un spectacle pour anglicistes.
—*Hall C. Rz. Nanterre.*

Si vous avez le cœur à gauche, n'ayez pas le portefeuille à droite.—*Arcades. Pharmacie.*

Ni robot, ni esclave.—*Censier.*

L'émancipation de l'homme sera totale au ne sera pas.
—*Censier.*

«Le difficile, c'est ce qui peut être fait tout de suite;
l'impossible, ce qui prend un peu plus de temps».
G. Santayana.—*Hall. Sciences Po.*

La nouveauté est révolutionnaire, le vérité aussi.—*Censier.*

L'Art n'existe pas.
L'Art c'est vous. B. Péret.—*Condorcet.*

**QUAND LE DOIGT MONTRE LA LUNE
L'IMBECILE REGARDE LE DOIGT. —
PROVERBE CHINOIS.
CONSERVATOIRE MUSIQUE**

**LE RÊVE EST REALITÉ.
CENSIER.**

**LA LIBERTE C'EST LE DROIT AU SILENCE.
CENSIER.**

**DIEU, JE VOUS SOUPÇONNE D'ÊTRE UN
INTELLECTUAEL DE GAUCHE. —
CONDORCET.**

Etre riche, est-ce se contenter de sa pauvreté?—Censier.

Déjà 10 jours de bonheur.—Censier.

Ce n'est pas l'homme, c'est le monde qui est devenu anormal. A. Artaud,—Amphi Musique. Nanterre.

**Si vous pensez pour les autres, les autres penseront pour vous.
—C. 24. Nanterre.**

**Les jeunes font l'amour
les vieux font des gestes obscènes,
Quels sont les porcs qui osent écrire sur les murs?
—Condorcet.**

Los Beatles

Representantes de un importante sentido musical. Artistas, con genialidad, con raíz honda, fuerte impacto sobre la juventud de su tiempo. Provocaron entusiasmo arrollador, casi un histerismo colectivo y al final queda ahí su música, sus maneras, su gracia, su propio ser, haciendo escuela con un cambio en redondo del ritmo, del baile, de todas las notas del pentagrama. Sobre este «Litoral», Poesía y Pensamiento, queda esta página como una muestra de diversión, de una juventud que ríe y salta sobre tópicos y falsedades al son de unos instrumentos trepidantes y alegres.



Jacques Maritain

Los acontecimientos de Mayo han sido una feliz señal de alarma, una revuelta contra nuestra civilización sin alma

Lo mejor de nuestra juventud busca —y encontrará— razones de vivir



La histórica revolución de Mayo de 1968 en París tuvo una prensa poco clara. Presentada como una revuelta movida por agitadores de oficio, quizá no llegaron a todos, los matices muy importantes que eran su fondo auténtico.

El eminente filósofo cristiano Jacques Maritain escribe y enjuicia en este artículo, desde París y después de las jornadas de Mayo, todo lo que es y representa el movimiento estudiantil en esta hora sobre nuestro mundo.

¿Cómo puedo yo silenciar mi pensamiento sobre lo acontecido en Mayo y Junio de 1968? (1).

No ciertamente para intentar una discusión de conjunto (haría falta todo un libro) sino solamente para proponer algunas observaciones sobre ello.

No puedo omitir el papel jugado, en esta revolución fracasada, por pequeños grupos de exaltados —por decirlo así— en realidad instruidos con las mejores recetas tácticas y psicológicas en los cuadros rivales, anarquistas o marxistas-heterodoxos, a los cuales pertenecían y sabiendo muy bien lo que querían: trastornar no solamente la Universidad, si no toda la vida social del país, poniendo la revuelta de los estudiantes bajo el signo de la pretendida fecundidad del puro caos.

De ahí el desencadenamiento de violencias y de discursos, de un desgarrador nihilismo moral al que un gran número fue llevado y que han escandalizado a la opinión pública.

LA PROFUNDA HERIDA DE UN MAL METAFISICO

Pero, en realidad, tras este ambiente de aturdimiento había algo infinitamente más significativo y más grave, y que rasgando el velo, ha hecho de la revuelta en cuestión un síntoma histórico de la mayor importancia. La gran masa de los estudiantes en esta ocasión era generosa y se sentía enardecida por una indignación justificada, sobre un inmenso desorden humano, social y político, así como intelectual, en el que ellos de golpe tomaban conciencia.

Menos inmersos en fines y peticiones concretas que los obreros, los estudiantes, nadando en una confusión mental de la que no son responsables, ignorantes de toda verdadera filosofía política, víctimas en fin de una trágica imposibilidad de separar intelectualmente las razones de su indignación, perciben ciegamente —de una forma puramente emocional y por lo tanto más confusa e ineficaz a la vez— que la sociedad en la cual ellos se preparan a vivir, es su enemigo implacable.

Pero hay más todavía.

No es solamente la mala organización de los estudios y la ausencia de soluciones prácticas y la incompatibilidad entre una civilización sin alma y las exigencias de la vida humana que se revelan a la juventud como un relámpago y suscitan con buen derecho su cólera; es el mal metafísico que también si no se está preparado para tomar conciencia, se hace sentir en las profundidades del espíritu y que llega más cruelmente a los jóvenes porque ellos no están todavía acostumbrados a mentirse a sí mismos. Quiero decir con todo esto el vacío, la nada completa de todo valor absoluto y de toda fe en la verdad, en que la juventud está situada por las inteligencias que gobiernan y por una educación escolar y universitaria que tomada en conjunto (y a pesar de bastantes excepciones individuales) traiciona alegremente a su misión esencial.

La juventud contemporánea ha estado privada sistemáticamente de *toda razón de vida*, y es esto un crimen espiritual más grave ciertamente que muchas tonterías de exposición de reivindicaciones, preguntas y contestaciones en las cuales demasiados estudiantes se han complacido y el desprecio limpiamente bárbaro de toda autoridad moral en los profesores como tales, la pretensión de reemplazar las enseñanzas por la investigación, o de reglar lo que

creen que importa saber por quienes tienen todavía todo que aprender (2).

En resumen: los acontecimientos de Mayo de 1868 deben ser mirados como ambivalentes en su contenido y su significación y como una señal de alarma más oportuna que infortunada. No hay que olvidar que en medio de la confusión general generosos esfuerzos de buena voluntad han sido hechos, en muchos estudiantes, como en algunos profesores, y permiten esperar que algunos puntos concernientes a la organización escolar y universitaria, las reformas más urgentes, serán realizadas.

Pero el mal profundo del cual he hablado reclama remedios mucho más radicales y un esfuerzo mucho más amplio, a la vista del cual, como ha advertido el Padre Danielon (3), los cristianos de hoy, ocupados ante todo en arrodillarse ante el mundo y colocarse intelectualmente a remolque de lo habitual, han manifestado una notable carencia de lucha y de espíritu de justicia.

En definitiva es sobre la juventud misma, con la que hay que contar para tal esfuerzo. Son los propios jóvenes los que han de hacer la obra constructiva, ellos deben descubrir los valores fundamentales, las bases racionales de la fe en la verdad, las razones de vivir sin las cuales la naturaleza humana no puede pasarse.

La perspectiva queda sombría en lo que concierne a la masa, pues no se le puede pedir el heroísmo, si ese heroísmo no está iluminado y guiado por las mentes, las inteligencias del saber que señalen la meta.

De hecho hay felizmente, a pesar de la quiebra de las estructuras de conjunto, buenos, muy buenos, eminentes maestros en nuestras escuelas y Universidades para los jóvenes que son capaces de encontrarlos y de requerir su ayuda. Se formarían así pequeños grupos que tendrían que emprender y proseguir durante largos años un trabajo considerable, y si alguna vez fuera posible una revolución de nuevo tipo y de inspiración realmente cristiana —yo pienso en un cristianismo integral, viviente de pura fe y de lúcida inteligencia que nos guiara en el plano temporal hacia un humanismo integral—, esa revolución cristiana deberá comenzar la obra por los cimientos, animando con su fermento cristiano el paciente trabajo de volver a nacer.

En todo caso, pase lo que pase, en todo orden de cosas, es en los pequeños grupos donde está nuestra gran esperanza.

LOS PEQUEÑOS GRUPOS QUE LUCHAN POR LA VERDAD

Mientras dan fruto el trabajo y la influencia de los pequeños grupos ansiosos por la verdad, debe surgir, me parece a mí, un

período de años muy duros, una especie de período penitencial durante el cual habrá que reajustarse, vela que vela, empíricamente y no sin bastantes pasos en falso, choques, roces, hasta que sea llegada la hora de admitir las exigencias de una civilización que se debate por sobrevivir y de una educación que se debate por encontrar su auténtica misión.

Lo que nos permite apostar en todo caso por una salida favorable es antes y ante todo, el hecho de que el mundo está ahora muy obligado a tomar plena conciencia de frustraciones, yerros, equivocaciones de espíritu, que reprimidas por poderosas, temibles y formidables rutinas, desde más de un siglo, han poco a poco destrozado las almas y del proceso de desintegración en el cual están inmersas hoy las instituciones. La sabiduría popular nos dice que un hombre prevenido vale por dos.

AL SERVICIO DEL SER HUMANO

En lo que concierne al sistema educativo sería inútil esperar que pueda cambiar el espíritu de los peores maestros actualmente en empleo. Ellos querran mantener todavía todo lo que hay de destructor en sus mentalidades. Pero su influencia será, acá y allá, de más en más, llevada en jaque por los maestros salidos de una nueva generación. Y podemos estar seguros que al precio de duros conflictos y a pesar de que en ciertos estudiantes una especie de pedantesca puerilidad pseudo-revolucionaria seguirá haciendo estragos sobre otro creciente número de estudiantes capaces de una contestación inteligente y eficaz, una real cooperación, una obra constructiva será lograda, por muy contrariados que puedan ser en el desorden persistente, los enderezamientos necesarios.

En lo que concierne a la crisis de la civilización y los peligros con que la democracia está amenazada por la corriente que nos arrastra hacia la tecnocracia, hay una incompatibilidad radical entre un régimen en que el pueblo toma él mismo en su mano sus destinos políticos, por los gobernantes que él se elige y por el control regular que sus representantes elegidos ejercen sobre todo, y un régimen en el cual según las exigencias puramente materiales —inhumanas de por sí y tenidas por soberanas— del progreso técnico y de la competencia industrial, los jefes del sector tecnológico determinan ellos solos irresistiblemente el destino del pueblo.

Para que nuestra civilización se oriente hacia una tecnología realmente al servicio del bien del ser humano, hay que purificarla de toda ambición tenocrática. Hay que supeditar la técnica a

los recursos de la naturaleza humana, que a pesar de sus heridas es buena en su esencia y sedienta de bien. Es ella, la naturaleza humana, la que tiene que contar en primer lugar.

Quiero decir con todo esto que una lucha más o menos ciega va a plantearse contra el peligro tecnocrático en todos los países desarrollados.

El gran problema será que en tal lucha sólo se conseguirá una auténtica victoria si hay una plena toma de conciencia de que la técnica en nada útil servirá si no está iluminada por una filosofía social y política.

Y es aquí donde aparece como decisivo el papel que incumbe al cristianismo en este período crucial de la historia del mundo.

Es cosa muy notable la especie de ansiedad con la cual muchos no-cristianos y mismamente ateos declarados, vuelven hoy su atención al cristianismo. Son ellos mejores que ciertos cristianos que se creen en lo cierto. Son muchos los que sienten que el mundo tiene necesidad de un cristianismo que lejos de buscar volverse aceptable perdiendo su identidad, sea con más firmeza que nunca plenamente él mismo. Y sienten también que un nuevo impulso constructivo no es posible si el cristianismo no se libera de toda interferencia parasitaria de los intereses y ambiciones de clases dirigentes que han quebrado moralmente y si la democracia no se libera de todo miedo ciego y mezquino de los valores evangélicos.

Digamos que el espíritu cristiano debe purificarse de los prejuicios sociales debido a un efecto de esclerosis histórica y convertirse en el fermento vivificante de las obras temporales de la libertad. Y que el espíritu democrático debe liberarse de los prejuicios materiales debido también a una especie de esclerosis histórica y encontrar en la inspiración evangélica las auténticas fuentes espirituales.

Pueden las nuevas generaciones aportar al mundo —con un número suficiente de cristianos dedicados a las cosas de la inteligencia y a un trabajo de profundización doctrinal— importantes servicios. Para ello será necesario que los cristianos dejen de soñar con escatologías ilusorias y yo no sé qué puntos omega y se entreguen a sostener la parte que se espera de ellos en el esfuerzo común del cual depende un renacimiento de nuestra civilización bajo la inspiración del espíritu de Cristo y de los dones de la gracia, los grandes cambios que acontecerán en el orden temporal dignos del ser humano y de su sed de justicia, de verdadera autonomía y de amistad fraternal.

Para una tal obra va a ser preciso menos discursar y más obrar,

va a ser preciso comprometerse en casos concretos y particulares, con intento de poner fin a algún intolerable abuso, o poner fin a una iniquidad. Y ello hacerlo por todos los medios de combate apropiados, que pueden ser bastante duros (5) (huelgas, boicots, desobediencias, etc.) donde cada uno debe arriesgar su piel.

Jacques Maritain

(1) Se ha tenido conocimiento en Francia que en la misma época de los disturbios de proyección tan grave, tuvieron lugar en New York otros entre los estudiantes de la Universidad de Columbia, y que la represión policial fue mucho más brutal que en París. Un amigo americano muy estimado profesor en Columbia asistió allí a inolvidables orgías de violencia en que la policía vertió salvajemente la sangre de los estudiantes.

(2) En un ensayo, escrito en 1955, yo indicaba que la participación de los estudiantes en la organización de la vida universitaria es perfectamente legítima a título consultivo. Se puede, sin duda, ir más lejos y reconocerles un cierto poder de decisión (en las comisiones paritarias, por ejemplo) pero no, a mi entender, en lo que concierne a las materias a enseñar a sí mismas.

(3) Cf. su excelente artículo "La revolución de los jóvenes" en "Le Monde" de 26 de Noviembre de 1968, reproducido en "Ecclesia" de Marzo de 1969.

(4) Lo que yo designo así es lo más a menudo una mezcla bastante abyecta de arrogante desconocimiento de las leyes propias del pensamiento y de conformismo servil a los slogans de una ideología política más o menos marxista. Otros estudiantes atestiguan felizmente un espíritu totalmente diferente.

(5) Yo digo "duros", yo no digo "violentos". El vocabulario es particularmente difícil en esta materia y me parece que la palabra "violencia" y "no violencia" no son bastante exactas para evitar todo malentendido. Preferiría decir de un lado *medios de pasión desencadenada* anticívicos y las más de las veces homicidas (prohibidos a un cristiano); del otro lado *métodos de estricta justicia*, comprendiendo también los medios que Gandhi llamaba medios de *no violencia*, y los que yo he llamado en otras ocasiones *medios pobres* que los que llamo aquí *medios duros* (ejerciendo una cierta violencia pero que no arriesga ni la ruptura del pacto cívico ni la aceptación de un posible recurso al homicidio).

Punto final

Alguien nos ha censurado, amablemente, que las páginas de nuestro «Litoral» estaban sobrecargadas de nostalgia del pasado. No es cierto. «Litoral» después de más de treinta años de silencio, se debía a su época y su generación creadora. Pero esta aparente nostalgia lleva dentro de sí, un marcado afán: dar a conocer una poesía que durante años ha padecido el silencio.

Rafael Alberti, Miguel Hernández, José Bergamín, Pablo Neruda, Pedro Salinas y Cernuda, por citar tan solo a unos pocos, no son poetas ni divulgados ni conocidos aquí en estos años que se fueron y representan, ni más ni menos, que un siglo de oro de la Poesía española. De toda aquella generación sólo Federico García Lorca, ha tenido no ya una proyección, sino una exaltación de su obra, quizá por su profunda raíz popular y por paliar de alguna manera las tristes circunstancias de su muerte. Puntal importantísimo del primer «Litoral» nuestro número 8 es el llanto de Granada por él.

El homenaje que representa Picasso, era un homenaje obligado, desde estas páginas en las que él estuvo cuando ya sonaba sobre el arte, el fuerte aldabonazo de su personalidad arrolladora.

El ensayo que representa a escala de Pensamiento nuestro número dos sobre Europa, tuvo tardíamente el toque de atención de un expediente gubernativo.

Como decimos en nuestro comentario inicial al abrir y en nuestro colofón al cerrar las páginas de este número siete, entra hoy brisa de juventud sobre nuestra revista.

Juventud puede ser Goya y ese volver y revolver sobre la fe, de los 66 años de Rafael Alberti, pletóricos de gracia, de ímpetu, donde el oculto surtidor de la Poesía él lo coge y lo prende en los vuelos de su pluma.

Juventud son aquellos años, sus años de entonces, de Miguel Hernández, vivos y vibrantes sobre el tiempo. Juventud son los «Duendeillos y coplas» de José Bergamín, maestro del aforismo y el epigrama. Juventud es el «Primer libro de amor» de Dionisio Ridruejo y ese NO exaltado de Rafael Guillén. Y juventud, como no, son los 20 años de

Carmen Perceval y la línea casi infantil de Manuel Angeles Ortiz y los 20 años también de Luiso Torres y los veinte y muy pocos más de Gimferrer, y Carrillo y Carnero (recogidos esta vez de los «Cuadernos de María José» de Angel Caffarena).

Juventud son esos murales que nos traen el viento alegre, la filosofía y la protesta de los universitarios.

Es esta una pequeña muestra —la publicable— de una manera de pensar.

La manera de pensar de la juventud rebelde, la única juventud que nos interesa, a caballo entre la aquiescente —el viejo joven—, y la idiotez de los sin palabra, ni ideas, ni sentimientos, los que no piensan, los tontos de siempre.

La brisa juvenil puede estar en los que admiran al Che Guevara triunfador en su revolución, que llega a ser gobernador del Banco de Cuba y escoge la muerte al aire libre, por un ideal. Los que consideran a Ho Chi Ming el héroe de la independencia de su pueblo: ayer, frente a los franceses, hoy, contra el nuevo colonialismo del dollar, o ven en Miguel de Unamuno, el catedrático independiente y austero, el profesor sin doblez.

Cierra este número de «Litoral» para la incompreensión un importante filósofo cristiano, Jacques Maritain el viejo joven.

Y como una pincelada «Los Beatles» para decir de alguna manera, que esta juventud se sonríe y baila y juega el amor, a la par que rompe viejos moldes y grita.

Y al fin un nuevo escalón en nuestro difícil caminar y otra vez las máquinas en silencio y otra vez las letras a sus cajas y en la noche sobre las naves de la imprenta, el silencio, cargado de sueños y de inquietudes esperando tu fallo, lector, que sin saberlo, eres el protagonista de nuestro esfuerzo.

J. M.^a A.

COLOFON

Se terminó de imprimir este número cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 24 de junio de 1969, en los talleres Dardo en Avda. del Generalísimo, 33, de Málaga, bajo la orientación de José María Amado.

Intervinieron y colaboraron con él, Angel Caffarena Such, Manuel Gallego Morell, Jesús Ussía y Virgilio Galán.

No es este un número dedicado a la juventud pero una brisa juvenil entró esta vez en las páginas de nuestra revista.

250

**Seguirás equivocado
si te empeñas en seguir
esperando lo pasado.**

José Bergamín

40 Pesetas